



LA ORACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA: FIAT Y SILENCIO

Para la oración personal

El silencio contemplativo de Belén (Mt 1,8 - 2,12; Lc 2,1-19)

Ante el acontecimiento del nacimiento de su Hijo, que la atañe como mujer y como madre del Mesías, María guarda silencio. Tras la turbación de José y su decisión de llevársela consigo, María, sin que José hubiese *"tenido relaciones con ella, dio a luz un hijo, al que llamó Jesús"* (Mt 1,25). Después de dar a luz a su hijo, María parece desaparecer por completo. Tras la medida administrativa que llevó a José y a su esposa embarazada a censarse en Belén, leemos: *"Estando ellos allí, a María le llegó la hora del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada"* (Lc 2,6s).

Ante los que vienen a ver a su Hijo, los magos y los pastores, María guarda silencio, como si su Hijo no le perteneciese y ella no pudiese sentirse orgullosa de él como cualquier otra mamá convertida plenamente en mujer con el acontecimiento maravilloso de su parto. Los magos, *"entraron en la casa, vieron al niño con su madre, María, y, postrándose en tierra, lo adoraron"*. Abrieron sus cofres y le ofrecieron sus dones, pero la Virgen no dice una palabra. Los pastores de la región se dirigieron aprisa a Belén y, conforme a las indicaciones que les había dado el ángel del Señor, *"encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre"... "todos los que lo oyeron se asombraban de lo que contaban los pastores" "María lo conservaba cuidadosamente y lo meditaba todo en su corazón"*

La actitud de María es activamente contemplativa. Busca sentido de Dios en sus pensamientos, memoria y sentimientos. María "conserva cuidadosamente todas esas cosas y las medita" y las confronta con lo que sabe de Dios. Así se presenta a los sabios y a los incultos: pensativa junto a su Hijo y totalmente absorta en su misterio.

¿Qué actitud de María quieres vivir en esta Navidad?

Miriam es el nombre que le pusieron sus padres. Su verdadero nombre es con el que le saluda el ángel: "llena de gracia", llena de Dios. Gracia es el amor fiel de Dios al pueblo, que se derrama sobre María y la llena de gracia.

María vive en una pequeña aldea de la Baja Galilea, llamada Nazaret, a 157 Km. de Jerusalén. Un pequeño pueblo hundido en un valle formado por colinas más altas. Habitada por algunos centenares de personas. Lugar de poco prestigio, pues el pueblo decía: *"¿De Nazaret puede salir algo bueno?"* (Jn 1,46). No se nombra en los mapas romanos, ni en la Literatura Rabínica.

La Población vivía del trabajo en el campo. Alguno prestaba su servicio a la comunidad como carpintero o herrero. El país estaba ocupado por los romanos extranjeros que exigían al pueblo impuestos pesados.

La vida de María era como la de cualquier otra joven de Nazaret: traer agua de la fuente, arreglar la casa, conversar con las vecinas, leer y meditar la Biblia, rezar a Dios en silencio, participar de las fiestas y de los rezos del pueblo.

LA ORACION DE MARIA EN LOS RELATOS EVANGELICOS

El único texto del Nuevo Testamento que nos presenta a María orando es el de Hch 1,14: *"Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes, perseveraban unánimes en la oración"*. El Magnificat que la Virgen dirige a Dios en presencia de Isabel (Lc 1,46-55) es su gran oración y la única explícita que conocemos. También su petición en Caná (Jn 2,3). La oración de María está hecha de silencio, de disponibilidad total a la voluntad de Dios que le pide su colaboración. Leyéndola en profundidad a la luz de Lc 11,27s (Mc 3,20s; Mt 12,46-50; y Lc 8,21), Jesús exalta, no la maternidad física de su madre, sino "más bien" la maternidad espiritual de "los que escuchan la

palabra de Dios y la cumplen". Esa maternidad Lucas la describe como la actitud característica de María que, ante el misterio del Hijo, que no acaba de entender, *"lo conservaba y lo meditaba todo en su corazón"* (Lc 2,19; cf 2,33.51).

A la luz de esa constante actitud del corazón, los pasajes bíblicos en que aparece María nos revelan su oración a través de su disponibilidad en el anuncio del ángel (Lc 1,26-38), de su fe en el encuentro con Isabel (1,39-45), de su alabanza, su acción de gracias y su solidaridad en el Magnificat (1,46-55), de su silencio contemplativo en Belén (2,1-19), de su aceptación del sufrimiento en el exilio y en la vida oculta de Nazaret (Mt 2,13s), de su ofrenda en la Presentación (Lc 2,22-35), de su confianza en Caná (Jn 2,1-5), de su dolor junto a la cruz (Jn 19,25-27) y de su comunión con la Iglesia en Pentecostés (Hch 1,12-14).

El Fiat de la Anunciación. (Lc 1,26-38)

El Fiat de María a la voluntad de Dios marca el final de todo el diálogo; recuerda la lucha de Jacob (Gn 32,25) y la de todos los hombres "seducidos" por Dios, como Abrahán, e implicados en su obra. Se trata de admitir, en fe, que "nada es imposible para Dios" (v. 37), como se dice en la historia de Sara, a quien Dios hizo fecunda aunque ya se le había pasado la edad (Gn 18,14). Su respuesta: "Aquí tienes a la esclava del Señor" (cf Rt 3,9; 1 S 25,41), no es tanto un acto de humildad cuanto un acto de fe, como lo confesará Isabel (Lc 1,45), y un acto que expresa su voluntad de cooperar a la gloria de Dios.

Una vez que se fue el ángel (v. 38), María se queda sola, pero a la vez "llena de gracia" y segura de que Dios la ha habitado con su amor (v. 28) y que sobre ella descansa la sombra de su poder (v. 35). Por eso, sale de su encuentro extraordinario con Dios deseosa de ponerse al servicio de su Plan de Amor.

Para la oración y reflexión en grupo

Los momentos del encuentro con Dios en la Anunciación así los

cuenta san Lucas:

1. *La turbación.* Ante el imprevisto anuncio del ángel, María se turbó y se preguntaba sobre el sentido de un tal saludo. María se queda pensativa ante el mensaje del ángel, como se quedará en el momento de la adoración de los pastores (2,19).

2. *La palabra de lo alto.* El ángel invita a María a no temer porque goza del favor de Dios. El saludo es extraño y desproporcionado: con él se invita a María a no fijarse en su realidad humana, sino en el favor de Dios que quiere acercarse a ella. El saludo del ángel es mucho menos una alabanza a María que el anuncio de lo que Dios quiere hacer en ella.

3. *El deseo de entender.* Dios quiere llenarla de su gracia y su favor, María no teme, ¿pero cómo traducirá en realidad, ella que es virgen, esa maternidad? ¿Cómo ser esclava sin saber cómo, en esa situación que es la suya? La oración de María no se mueve en lo irreal o en lo fabuloso, sino entre las mallas de su realidad más íntima.

4. *El poder del Espíritu.* "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra". Es el Espíritu vivificante de Dios, el poder eficaz del Altísimo, que engendrará al Mesías en el seno de María, y "por eso el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios". Ese Espíritu está apelando a la disponibilidad de María. Y esa fuerza del Espíritu Santo, según la promesa de Jesús descenderá también de lo alto sobre los discípulos y María lo esperará con ellos en oración (cf Hch 1,12-14).

5. *La señal.* María, fortalecida por las palabras del ángel que le ha recordado todo el poder de Dios, se ve invitada a comprobar también la acción de Dios en otra parte, fuera de sí misma: *"Mira, también tu pariente Isabel ha concebido..."* María sale de la oración fortalecida y decidida a ponerse al servicio del plan de Dios. *"Respondió María: Aquí está la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra".*

- ¿Hemos oído algún anuncio de Dios? ¿Qué nos ha dicho?

- ¿Qué anuncio debe hacer la Iglesia al mundo de hoy?